

FIDELIDAD A CRISTO Y A SU IGLESIA

Oración opcional de *Lectio Divina*

1. Lea Juan 6:53–69.
2. Medite las palabras.
3. Hable con Cristo sobre este pasaje.
4. Descanse y escuche en la presencia de Dios.
5. Compartan en grupo.

¿Conoce usted el momento más heroico de San Pedro?

No fue cuando dejó sus redes para seguir a Jesús. No fue cuando reconoció a Jesús como el Mesías y recibió las llaves del reino. Probablemente ocurrió en una escena menos conocida, cuando Jesús enseñó algo controversial que puso patas arriba su ministerio público más popular.

Las multitudes entusiastas le habían pedido a Jesús una señal milagrosa, como el maná que Dios proporcionó a los israelitas en el desierto. En respuesta, Jesús les habló de un alimento mayor que les ofrecería: su propio Cuerpo y su Sangre en la Eucaristía. “De cierto, de cierto os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros; el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero” (Jn 6:53–54).

Pero esta enseñanza sobre la Eucaristía fue demasiado para que sus mentes la comprendieran. Muchos de los que estaban en la multitud rechazaron a Jesús en ese momento, diciendo: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?” (Jn 6:52). Incluso sus propios discípulos tuvieron dificultades, diciendo: “¡Dura es esta palabra; quién la puede oír?” (Jn 6:60). Algunos de esos discípulos rechazaron a Jesús y se alejaron ese día.

Volviéndose a los doce Apóstoles, Jesús preguntó: “¿También vosotros queréis irnos?”

Ahí fue cuando se dio el momento heroico de Pedro. Él respondió: “Señor, ¿a quién iremos? ¿Tienes palabras de vida eterna; y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Santo de Dios” (Jn 6:68–69).

Observe que Pedro no dice: “Jesús, te seguiré porque esta enseñanza tiene perfecto sentido para mí.” Probablemente Pedro estaba igual de desconcertado que los demás. Pero la diferencia entre Pedro y las multitudes es que él confía en Jesús y se queda con él, mientras que los otros se van.

Discusión: ¿Qué le llama la atención de la respuesta de Pedro? ¿Qué le enseña esto sobre seguir a Jesús?

LIDERAR DESDE LA FE

Cuando estamos en una posición de liderazgo cristiano, no pedimos a las personas que nos sigan a nosotros, sino al único y verdadero líder, Jesucristo. Y eso conlleva una enorme responsabilidad: nuestra enseñanza no nos pertenece. Somos heraldos del Evangelio, “embajadores de Cristo” (2 Cor 5:20), testigos de la verdad que Él reveló. Como representantes de tan noble Rey, debemos tener cuidado de transmitir fielmente la verdad que Jesús reveló —y nunca, bajo ninguna condición, transmitir ideas contrarias a las enseñanzas de su Iglesia.

Después de todo, el mismo Jesús estableció la Iglesia para que la gente a través de los siglos pudiera llegar a conocerlo a Él y su plan para nuestras vidas. Por eso dio autoridad a sus Apóstoles para enseñar en su nombre. Les dijo: “El que os oye a vosotros a mí me oye; y el que os desprecia a vosotros a mí me desprecia; y el que me desprecia a mí desprecia al que me envió” (Mt 10:40). Esa misma autoridad fue transmitida a los sucesores de los Apóstoles, los obispos, a lo largo de los siglos hasta hoy.

Deténgase un momento y sienta el peso de lo que esto significa: aceptar las enseñanzas de los Apóstoles es aceptar a Jesús. En la medida en que rechazamos conscientemente las enseñanzas de los Apóstoles (y de sus sucesores), también nos alejamos de Jesús. Por eso es absolutamente crucial que los líderes cristianos representen a Jesús fielmente, que custodien el “depósito de la fe” —no que transmitan una “fe falsificada” basada en nuestras propias opiniones o en los caprichos populares del mundo (2 Tim 3:8), sino la verdadera fe de Jesús y de la Iglesia católica.

“El que os oye a vosotros a mí me oye; y el que os desprecia a vosotros a mí me desprecia; y el que me desprecia a mí desprecia al que me envió.”

Esto no siempre será fácil. El mismo Jesús experimentó con frecuencia desacuerdo y oposición a su enseñanza. Vivimos en un mundo que a menudo no acepta la verdad de Dios sobre la vida humana, el amor, el sexo, el matrimonio, los pobres y la dignidad de toda persona humana sin distinción de edad, raza, religión o creencias. Esto nos lleva a una elección: cuando la enseñanza de Cristo es impopular o, peor aún, etiquetada como anticuada, imposible, juzgadora o incluso malvada, ¿defenderemos la verdad? ¿O negaremos a nuestro Señor Jesucristo?

San Pablo advirtió sobre tiempos no muy diferentes a los nuestros. Enfatizó que lo más importante que pueden hacer los líderes cristianos en una época de confusión doctrinal y moral es ser firmes y estar arraigados en la transmisión fiel de la verdad:

[H]az obra de evangelista; cumple tu ministerio... porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo... (2 Tim 4:2-5)

En resumen, no podemos ser “católicos de cafetería.” Cuando comemos en una cafetería, podemos elegir qué comida ponemos en el plato. Pero no podemos hacer eso con las enseñanzas de Cristo y de su Iglesia; no podemos escoger qué enseñanzas católicas seguir y transmitir y cuáles no. Nuestra enseñanza no nos pertenece. Representamos a Cristo. Incluso cuando esas enseñanzas nos desafían o cuando el mundo las rechaza, debemos ser fieles a Jesús.

Discusión: ¿Se ha visto a sí mismo alguna vez como representante de Jesús? ¿Ha aceptado esa responsabilidad aceptando las enseñanzas de Jesús y de su Iglesia? ¿Cómo ha visto el choque entre la enseñanza de Jesús y las ideas u opiniones del mundo?

DIFICULTADES VS. DUDAS

Pero, ¿qué pasa si aún tenemos preguntas sobre la fe católica, ya sea relacionadas con la enseñanza de la Iglesia sobre la Inmaculada Concepción de María, la presencia real de Jesús en la Eucaristía, la anticoncepción, el matrimonio entre personas del mismo sexo o el amor preferencial que los cristianos deben tener por los pobres? ¿Podemos seguir siendo seguidores de Jesús, representantes fieles de Él y de su Iglesia?

Aquí necesitamos entender la diferencia entre tener una dificultad y tener una duda.

Las dificultades son los desafíos que tenemos para comprender un aspecto particular de la fe católica. Cuando enfrentamos preguntas sobre una enseñanza determinada, una parte de nosotros se pregunta: “¿Será esto verdad?” Pero, al mismo tiempo, confiamos en Jesús y en la Iglesia más que en nosotros mismos, por lo que estamos dispuestos a aceptarla. Como Pedro cuando se enfrentó con la enseñanza asombrosa de Cristo sobre la Eucaristía, puede que no comprendamos por completo un aspecto de la fe católica, pero aún así lo creemos porque creemos en Jesús y confiamos en su Iglesia. Si Jesús estuviera delante de nosotros cuando tenemos estas dificultades, nosotros también diríamos: “Señor, ¿a quién iremos? ¿Tienes palabras de vida

eterna; y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Santo de Dios” (Jn 6:68–69). Como dijo una vez San Juan Henry Newman: “Diez mil dificultades no hacen una duda” (CCC 157).

Diez mil dificultades no hacen una duda.

La duda, sin embargo, es otra cosa. Es, en última instancia, una falta de confianza en Jesús y en la Iglesia que Él estableció. Cuando alguien duda, retiene la creencia, negándose a aceptar lo que ha sido revelado —como “Tomás el incrédulo,” el Apóstol que por una semana se negó a creer en el Cristo resucitado, o las multitudes que rechazaron la enseñanza de Jesús sobre la Eucaristía y se alejaron de Él. Cuando nos oponemos a las enseñanzas de Jesús tal como han sido transmitidas por la Iglesia católica, socavamos nuestro papel como cristianos. No somos verdaderos embajadores de Jesús. Presentamos nuestras propias ideas como más sabias que lo que enseñó Jesús y hacemos un gran daño al inducir a error a las personas a quienes servimos.

Discusión: ¿Tiene dificultades o dudas? ¿Hay enseñanzas de la Iglesia con las que lucha? ¿Cómo puede crecer hasta abrazar esas enseñanzas de todo corazón?

CRECER EN LA FE

Aunque podamos luchar con dificultades, hay un camino adelante. La fe no es una aceptación ciega de lo que no entendemos; más bien, el creyente debe buscar comprender. Según el Catecismo: “Es propio de la fe que el creyente quiera conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe y adquirir conocimiento de lo que Él ha revelado; un conocimiento más penetrante, a su vez, suscitará una fe mayor, cada vez más encendida por el amor” (CIC 158). San Agustín lo expresó bien cuando dijo: “Creo para entender; y entiendo para creer mejor” (CIC 158). Profundizar nuestra comprensión no limita nuestra libertad; al contrario, permite que nuestro “sí” sea verdaderamente libre.

Al prepararse para servir como líder para Cristo y crecer en su comprensión de la fe, una buena manera de reafirmar y profundizar su creencia en Jesús y en las enseñanzas de la Iglesia es recitar una oración tradicional llamada el “Acto de Fe.” Ya sea que usted esté firme en sus convicciones sobre la fe católica o tenga preguntas sobre ciertas enseñanzas, el Acto de Fe le ayuda a declarar su fe en Dios y su disposición a confiar en que la Iglesia enseña la verdad. Muchos santos y cristianos ordinarios han encontrado fortaleza en hacer un Acto de Fe como éste:

Oh Dios mío, creo firmemente que Tú eres un solo Dios en tres divinas Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creo que tu divino Hijo se hizo hombre y murió por nuestros pecados, y que vendrá a

juzgar a los vivos y a los muertos. Creo estas y todas las verdades que la santa Iglesia Católica enseña, porque al revelarlas Tú no puedes ni puedes ser engañado. Amén.

Discusión: ¿Quiere decir ahora un Acto de Fe como profesión de fe total en Jesús y su Iglesia?

PONGA EN PRÁCTICA

Si actualmente duda de ciertas enseñanzas de la Iglesia, es tiempo de hablar de esas cosas. Si ya acepta todas las enseñanzas de Jesús y de su Iglesia, tómese un momento y considere algunas enseñanzas que no comprende bien.

Haga dos listas. En la primera, escriba enseñanzas que no entiende o que le cuesta creer. En la segunda, considere enseñanzas que cree pero que le costaría explicar a alguien que estuviera confundido sobre ellas.

Luego haga un plan. ¿Cómo puede crecer en su comprensión de estas enseñanzas?

CONCEPTOS CLAVE

Autoridad apostólica: Jesús dio autoridad a sus Apóstoles para enseñar: “El que os oye a vosotros a mí me oye; y el que os desprecia a vosotros a mí me desprecia; y el que me desprecia a mí desprecia al que me envió” (Lc 10:16). Esa misma autoridad fue transmitida a los sucesores de los Apóstoles, los obispos, a lo largo de los siglos hasta hoy.

Embajadores de Cristo: Como miembros del reino, somos representantes del Rey y debemos dar testimonio fiel de sus enseñanzas (2 Cor 5:20).

Dificultades vs. Dudas: Las dificultades son los retos para comprender un aspecto particular de la fe católica. Las dudas muestran falta de confianza en Jesús y en la Iglesia que Él estableció.

RECURSOS ADICIONALES

- *Why We're Catholic* — Trent Horn
- CIC 142–165: “Creo”
- CIC 74–95: “La transmisión de la Revelación divina”
- *Fides et Ratio* — San Juan Pablo II
- SLS20 Talk en focusequip.org: “Leading from a Catholic Worldview” — Helen Alvaré